

ANUARIO DE REVISTAS

A) HISTORIA GENERAL DE LA FILOSOFIA

SIWEK (Paul): *The Problem of Evil in the Theory of Dualism*, en «Laval Théologique et Philosophique», volumen XI, 1, 1955 (págs. 67-80).

La teología asiática primitiva creía en la dualidad de principios contrarios. En Grecia misma, Plutón era principio del Mal; Júpiter, principio del Bien. Los filósofos griegos: Empédocles, Anaxágoras, creían en principios opuestos. Para Platón, el Bien era el Ser Inmutable, y el Mal el Ser Mutable. Y había espíritus producidos por el Bien y otros producidos por el Mal.

Las formas clásicas del dualismo se hallan en el zoroastrismo y en el maniqueísmo. Para Zoroastro, el Mal es una realidad positiva, esencialmente activa sobre el universo, y tan antigua como el Bien, por lo que no depende de él, antes bien, es su antagonista irreductible.

Dios es solamente Bien. El Mal no puede proceder de Dios. El mal producido por Dios es solamente para que nosotros comprendamos el valor del bien. Pero como Dios prevé la actividad de los males, defiende a los hombres contra ellos.

Ahriman, el rey de los demonios, por el contrario, quiere llevar a los hombres al pecado. Al igual que Dios (a veces son llamados «mellizos») no es creado, sino autoexistente. Ambos tienen poder creador, dominio e imperio propios.

Del maniqueísmo, combatido por San Agustín, han aparecido huellas en sitios tan lejanos como el Turquestán chino. Era un sincretismo de tres religiones: la cristiana, la zoroástrica y la budista, de quienes Manes se consideraba sucesor.

Para Manes existen desde la eternidad dos principios: Luz y Oscuridad. El primero era sinónimo de Espíritu y de Dios. El segundo, de Materia y Demonio.

Antes de la creación, ambos espíritus estaban separados enteramente. Ambos eran igualmente infinitos. Sus reinos es-

taban fronteros. Pero Ahrimán invadió el reino de la luz. Para defenderse, el Dios-Padre creó a la Madre de la luz y al Hombre Primitivo (éste no es Adán, sino Dios consubstancial con el Padre). El Hombre Primitivo fué apresado, pero el Padre creó otros espíritus. Uno de ellos, el Amigo de Luz, le libertó, pero el Hombre había perdido sus armas de luz en la batalla. Entonces, para proporcionárselas de nuevo, el Padre creó las estrellas.

El genio del Mal creó, por su parte, hombres y mujeres. El Espíritu de Luz les envió profetas para iluminarles. Al final, los hombres serán purificados antes de incorporarse al reino de la luz. La definitiva victoria del reino de la luz sobre el de las tinieblas en los hombres, será el fin del mundo y la separación del bien y del mal.

La crítica del dualismo reside en el concepto de mal, según que sea considerado como algo positivo, o como algo privado-de-bien. La contradicción de la primera hipótesis, por el hecho de la petición de coexistencia de dos poderes infinitos y absolutos, invalida la tesis dualista. Además, el caso es que todos los elementos vitales del hombre: vida, actuación, facultades, etc., no pueden ser calificados en sí mismos como malos. El ser sustancial y absolutamente malo es una simple fantasía.—A. S.

GERSON RABINOWITZ (W.), y MATSON (W. D.): *Heraclitus as Cosmologist*, en «The Review of Metaphysics», vol. X, 2, 1956 (págs. 244-257).

Siempre es difícil la investigación del pensamiento presocrático. En el caso de Heráclito se ha de añadir su peculiaridad estilística, apogtemática, simbólica, enigmática. No es de sorprender que se le tenga por maestro de los filósofos irracionales y de los místicos, ni que

los estoicos se hayan inspirado en él. Se le ha citado como predecesor de Hegel, de Marx, de Nietzsche, del fascismo, del existencialismo.

El objeto del artículo que se resume es un comentario al libro de G. S. Kirk, *Heraklitus: The Cosmic Fragments* (New York, 1954).

El Cosmos es el mundo como conjunto opuesto al hombre. Está incluido como Logos y su opuesto, y descrito en una escala de cambios físicos en que el fuego tiene un papel principal.

La tarea de Kirk es múltiple. Examina la versión de Burnet (en *Early Greek Philosophy*), y la va comparando con la que él mismo realiza. Rechaza también algunos textos criticados por Diels.

Las interpretaciones de Kirk son siempre ponderadas. Al criticar los fragmentos tiene en cuenta las advertencias críticas que Aristóteles hace respecto al pensamiento presocrático en general. Así, por ejemplo, rechaza una corrupción textual que atribuye a Heráclito una teoría de cambio cíclico que Aristóteles afirma no poseían los presocráticos.

Piensa Kirk que en Heráclito la aprehensión del Logos no es un proceso místico, sino que el resultado de las captaciones sensoriales, vista, oído, sentido común... se nos escapa. Aunque nada dice el mismo Kirk, ello parece coincidir con la opinión de O. Gigon, *Untersuchen zu Heraklit* (1955). Su estudio es una buena contribución a la literatura filosófica.—A. S.

LEVI (Albert William): *The Idea of Socrates: The Philosophic Hero in the Nineteenth Century*, en «Journal of the History of Ideas», vol. XVII-1, 1956 (págs. 89-108).

El propósito del autor es poner de relieve la interpretación de Sócrates a lo largo del siglo XIX, a través de filósofos dispares, como Mill, Hegel, Kierkegaard y Nietzsche.

Sócrates, espíritu abierto, lírico, místico, racionalista, fué considerado en su tiempo como irreligioso, corrompido. Las interpretaciones decimonónicas son varias. Mill lo trata episódicamente en su *On Liberty*, 1859, considerándolo como mártir de las libertades civiles, inventor del método científico, que aplicó por vez primera a los fenómenos morales. Además Sócrates se asemeja para Stuart

Mill a Francis Bacon en cuanto que debeló prejuicios.

Para Nietzsche es, por el contrario, y desde su peculiar punto de vista, enemigo del sentido trágico de la vida, precisamente por su cientifismo inaugural; claro que no el Sócrates hombre, no su biografía, sino su obra, su pensamiento racionalista, nada dionisiaco o intuitivo. El Sócrates teorético, enemigo del arte creador, pedante, es el que Nietzsche rechaza.

Hegel lo considera más moralista que cultivador auténtico de la ética. La deificación de la moral fué su contribución, pero también la causa de su martirio. Alcibiades y Critias no dieron buena fe del discipulado socrático, perjudicando la gloria pedagógica del maestro. Las tesis de Mill y Nietzsche sobre Hegel son antitéticas. La valoración hegeliana es intermedia. Fué para él un trágico individualista y también un enemigo declarado de la política universal.

Kierkegaard destaca el heroísmo socrático y el carácter paradójico de la verdad en Sócrates, su «ignorancia», simple expresión irónica de la incertidumbre objetiva, sabiduría socrática. En el reconocimiento que hace de que el conocimiento es primariamente de un existente individual es superior a Platón.—E. S. E.

PLATZECK (P. Erhardus W., O. F. M.): *Adnotationes ad historiam conceptus analogiae*, en «*Antonianum*», Annus XXX, Roma, october 1955, fasc. 4, págs. 503-514.

En cuatro partes divide el P. Platzeck este documentado artículo: la primera y segunda son una presentación esquemática y comentarios de las obras de Paul Grenet, *Les origines de l'analogie philosophique dans les dialogues de Platon* (París, 1948), y la de Hampus Lyttkens, *The Analogy between God and the Worlds. An Investigation of its Background and Interpretation of its Use by Thomas of Aquin* (Upsala, 1952). La tercera y cuarta parte son unas atinadas observaciones críticas de aquellas obras y unas breves anotaciones que hace el autor sobre opúsculos propios anteriores.

La mayor parte de las obras en las que los diversos autores tratan del concepto de la analogía en el aspecto histórico se